



En un marco palaciego los futuros diplomáticos se preparan para representar al país en el exterior.

Oscar Pinochet de la Barra, su nuevo director, explica cómo esa institución se adapta a los cambios

La Academia Diplomática no enseñará más cursos de "Inteligencia Militar"

PIA DGAZ
Hoy se inaugura oficialmente el año de actividades en la Academia Diplomática. Andrés Bello con un discurso del canciller Enrique Silva Cimera. Y el nue-

vo director de la institución, Oscar Pinochet de la Barra (abogado, 69 años, casado, tres hijos), ya ha realizado varias transformaciones en el programa de estudios. "Es una suerte poder hacer cla-

ses a los futuros miembros del servicio exterior en un marco histórico", dice, dejando trabajar su pericia en la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y al Instituto de Estudios Genealógicos.

Su gestión en parte será, aunque parece extraño en una Academia Diplomática, rescatar la historia, pero la de estos últimos años. Por de pronto, ordenó que la institución se suscribiera a todos los diarios y revistas políticas y culturales que son editados en Chile. Ahora, junto a la prensa extranjera, se puede ver en los anaqueles de la biblioteca a medios como *Punto Final*, *La Esfera* y *Foro* Manguel y tratados como *APD* y *Andrés*.

También pidió que se compraran libros de testimonios históricos de estos 16 años en la historia de Chile, que hasta hace un mes estaban guardados.

—Un diplomático tiene que ser una de las personas más informadas de su país y tiene que poder explicar los procesos de su patria. Eso no se puede hacer sin un conocimiento de la historia política—, asegura.

Su preocupación por las letras también tiene una antigua data. En 1944 ganó el premio literario municipal con su novela "La América Chilena" y es un activo miembro del Consejo del Instituto de Chile de la Academia Chilena de la Lengua y miembro correspondiente de la Real Academia Española y de la Sociedad de Escritores de Chile. Hasta la fecha ha publicado 23 libros.

Diplomático de carrera, fue subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores durante la Presidencia de Eduardo Frei, embajador en la Unión Soviética (1968-1970) y embajador en el Japón (1971-1975). Hoy, además de dirigir la Academia, es asesor especial para asuntos americanos.

Sin temas vedados

"No habrá temas vedados en la enseñanza de los diplomáticos", advierte. Para ello ya realizó cambios en el programa de estudios y eliminó las cátedras de inteligencia militar y de geopolítica y las reemplazó por ciencias políticas y derechos humanos. Este último curso será dictado por el subsecretario de Relaciones Exteriores, Eduardo Vargas.

—¿La enseñanza de inteligencia militar podría convertirse en espías a los diplomáticos?



Oscar Pinochet de la Barra elevó la altura del programa de estudios de la Academia.

—Un diplomático no es un espía, hace un trabajo transparente, abierto en la comunidad en la que representa al país. Un diplomático por esencia es el asistente de los ministros. Desde un momento de las Fuerzas Armadas cree que la fuerza puede ser una manera de presionar, el diplomático busca la negociación.

Cuenta que su primer trabajo como director de la Academia fue justamente negociar con la administración anterior los créditos que se utilizarían para admitir a la nueva generación de alumnos a la Academia.

"Ellos tomaron los exámenes escritos y orales y yo hice la entrevista personal. Fue un ejemplo de negociación", dice.

La selección fue difícil. De los 60 profesionales que se presentaron —para ingresar a la Academia se debe poseer un título universitario de una carrera afín o un postgrado en relaciones exteriores cuando la profesión es otra— sólo 20 pasaron la prueba.

Oscar Pinochet atenció personalmente a diez alumnos, a los que se suman diez graduados becados de otros países. Destina luego la política

sobre la designación de embajadores realizadas por la propia administración, señalando que siempre los embajadores han sido de la confianza del Presidente de la República "porque representan al país y también al gobierno".

Y es en la Academia donde se imparten los cursos que luego determinan el acceso en la carrera. A esa tarea se suma hoy el curso para los embajadores designados y sus esposas, el que espera otorgar a quienes lo estimen necesario.

La Academia es, a la vez, la casa cultural del Ministerio y Oscar Pinochet espera disaminar esa área. "Espero convocar a Héctor Noguera que preside aquí el Consejo", adelanta.

¿De quién era la Academia?

En la casa que perteneció a Arturo Edwards Ríos en 1888 funciona hoy la Academia Diplomática Andrés Bello.

Antero pasó la residencia a su hermano Agustín, quien habiéndola con su familia hasta la Primera Guerra Mundial.

En los años 20 Agustín Edwards vendió la residencia a los Ibarra, que allí crearon el "Club de Septiembre". Pero el partido no pudo mantener la mansión en buenas condiciones y comenzó a subarrendar las piezas a varias, salones de baile, piscinas.

En 1934 el actual monumento nacional lo adquirió el Ministerio de Relaciones Exteriores, que lo rehabilitó bajo la supervisión de Mario Barros van Buren.

Hasta ese entonces la Academia Diplomática ocupaba algunas oficinas en el centro de La Moneda.

Hay sólo 30 en el mundo

Oscar Pinochet de la Barra cuenta que sólo en 30 países del mundo hay academias diplomáticas y que la más imponente y antigua es la de Austria, donde se realizó el congreso de Viena el 19 de marzo de 1815 que definió los rumbos y circunstancias que más tarde adoptarían la gran mayoría de los servicios exteriores occidentales y que fue confirmado por el artículo 14 de la Convención de 1963. En Latinoamérica las más prestigiosas, "además de la chilena", son las de Brasilia (Brasil) y Torón Tagle (Perú).

La Academia Diplomática no enseñará más cursos de "Inteligencia Militar" [artículo] Pía Díaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Pía

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Academia Diplomática no enseñará más cursos de "Inteligencia Militar" [artículo] Pía Díaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile